



ICSF

30 Años de Apoyo al Pescador Artesanal

Nº 53 | Febrero 2017 | ISSN 0973-1172

Yemaya

REVISTA DEL CIAPA SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

Editorial

Si la aplicación de las Directrices voluntarias para lograr la sostenibilidad de la pesca en pequeña escala en el contexto de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza (Directrices PPE) de forma relevante para cada situación resulta un desafío para el sector pesquero artesanal, todavía mayor es el desafío de aplicarlas con equidad de género. Las mujeres del sector tendrán que luchar en dos frentes: primero en sus hogares y comunidades y después con el estado y otros actores.

El hogar y la comunidad, a menudo fuentes de empuje y sostén tan necesarios para las mujeres, albergan también las más abrumadoras barreras para su progreso. Las rígidas costumbres, creencias y prácticas patriarcales sirven para mantener a la mujer en “su lugar”, lejos de la autonomía, la toma de decisiones y el liderazgo, ligadas a tareas invisibles, mal pagadas e infravaloradas. Con frecuencia las normas consuetudinarias niegan a la mujer el derecho a franquear ciertos límites predeterminados y restrictivos y, como demuestran los artículos de este número sobre África, los dirigentes (hombres) de las organizaciones comunitarias suelen constituir el primer obstáculo a la participación femenina en los asuntos comunitarios y la toma de decisiones.

Sin embargo, los obstáculos al avance de la mujer en la pesca superan con creces la esfera doméstica y comunitaria. Suelen imbricarse en complejos sistemas sociales, constituidos por normas, derechos y prerrogativas que ponen al hombre por delante, haciendo simplemente invisible la vida y el trabajo de la mujer: tanto la intendencia doméstica (incluido el cuidado de niños, enfermos y ancianos) como las diversas actividades que ejercen antes, durante y después de la captura. El atropello de los derechos humanos es la realidad cotidiana de las mujeres de la pesca artesanal.

La lucha por reconocer la función de la mujer en la cadena de valor pesquero cobra aún más importancia ahora que los estados e instituciones internacionales vuelcan su atención sobre la aplicación práctica de las Directrices. Se trata de una oportunidad histórica para lograr que se escuchen la voz y las reivindicaciones de las mujeres. Ahora bien, para que la perspectiva de género entre en el diálogo en torno a la implementación, es imprescindible encontrar formas democráticas y paritarias de representación comunitaria. Según comenta Micheline Dion, de la Confederación Africana de Organizaciones Profesionales de Pesca Artesanal (CAOPA), “algunas organizaciones no democráticas ni representativas que dicen hablar en nombre de las comunidades costeras tienen una influencia exagerada en el proceso de toma de decisiones. Es muy importante cambiar esta situación, como lo es que las mujeres del sector artesanal participen activamente en los procesos decisivos. Las autoridades y las organizaciones profesionales deben reconocer la legitimidad de la mujer como profesional de la pesca”.

La lucha femenina por la justicia de género está estrechamente vinculada a la lucha por la supervivencia y el espacio. El artículo sobre Costa de Marfil muestra que el deterioro de los caladeros y de los ingresos de los pescadores está arrasando la sostenibilidad de la pesca artesanal y que, a menos que se pongan en pie urgentemente mecanismos reguladores para proteger la pesca artesanal, el futuro de este colectivo se presenta desolador. Por eso resulta imprescindible que las autoridades valoren el papel de la mujer en la pesca artesanal, si quieren consolidar la economía local, la seguridad alimentaria local, la sostenibilidad futura del sector, o incluso la mera supervivencia del planeta frente a los estragos del cambio climático. ❏



Irlanda.....	2
Hitos	3
Red	4
Tanzania	5
Perfil	7
India	8
Asia.....	11
PyR	13
Yemaya Mama.....	13
¿Qué hay de nuevo en internet?.....	14

Independiente y feliz

Este artículo describe la vida y el trabajo de una productora artesanal de pescado ahumado en Irlanda

Adaptado de un relato de **Sally Barnes** (sally@woodcocksmokery.com) www.woodcocksmokery.com

Sally Barnes dirige un negocio artesanal que produce pescado ahumado en una ciudad costera en la zona occidental de Cork, al sur de Irlanda. *The Woodcock Smokery*, la empresa de Sally, tiene una reputación envidiable, y ha ganado varios prestigiosos galardones a lo largo de sus casi 40 años. Pero ahora, después de tanto tiempo, a Sally le duelen las manos por la noche, a causa del frío del taller, así que está pensando vender el negocio y dedicarse a compartir su experiencia con otras personas. Sally se dice que no está mal soñar un poco.

Aunque ahora vive por su cuenta, Sally estuvo casada con un pescador, con el que tuvo dos hijos. Al igual que otras esposas de pescadores, a Sally le tocó ejercer de “madre soltera” con sus hijos, de ama de casa que ayuda a llevar el negocio, encontrar compradores, encargar piezas de recambio, amén de llevar la casa, siempre corta de dinero. Su exmarido practicó diversos tipos de pesca: redes de enredo para langosta, rodaballo y otras especies de pescado blanco, salmón o cigala. Durante varios años colaboró en el establecimiento de una pesquería de merluza de altura, faenando a 80 kilómetros de la costa.

Aunque la familia siempre comía el pescado más fresco, vivía demasiado lejos de la ciudad como para que Sally encontrase empleo. De todas formas, las exigencias del trabajo doméstico hacían imposible trabajar fuera. Entonces Sally y su marido se encontraron en aprietos por un cliente que no pagó un importante suministro de salmón silvestre. Tras esperar dos años, se vieron

obligados a demandar al cliente, que propuso entregarles un horno para ahumar pescado como compensación parcial.

Después de mucho ensayo y error, Sally aprendió a usar el horno por sí misma y empezó a vender el producto. El gobierno les echó una mano subvencionando la reforma de un galpón para preparar el pescado. Sally obtuvo un crédito que invirtió en equipamientos: una cámara de refrigeración, una máquina para envasado al vacío, varias mesas y fregaderos. Pidió un segundo crédito para adquirir materia prima. De esta manera, Sally añadía valor a las capturas de su marido y aumentaba los ingresos familiares. Durante muchos inviernos este era el único dinero que entraba en la casa: por ejemplo, cuando el mal tiempo impedía salir a pescar.

Poco a poco, Sally empezó a sentir lo que era la independencia económica. Se matriculó en la universidad a distancia (*Open University*), en cursos sobre producción alimentaria y oceanografía. De forma instintiva, ella ya había desarrollado metodologías para prolongar el tiempo de conservación del pescado, un producto muy perecedero, y los cursos le permitieron profundizar los conocimientos adquiridos. Sally era ya una productora sostenible por naturaleza: nunca compraba demasiada materia prima, tan sólo lo justo para mantenerse ocupada y vivir su vida.

Un buen día, una amiga le habló de AKTEA (Red Europea de Mujeres en la Pesca). Muy pronto empezó a participar en actividades de AKTEA, donde conoció a mujeres realmente ejemplares. Algunas vivían y trabajaban en remotas comunidades costeras, al igual que ella. Estas mujeres le dieron un enorme aliento para su vida personal y profesional. Sally vio que no era la única que deseaba una vida mejor para las mujeres, esposas o compañeras de pescadores, y ser reconocida como pieza fundamental de la empresa pesquera.

Hoy en día, como miembro de la Asociación de Artesanos de Irlanda, Sally se reúne periódicamente con la Autoridad de Seguridad Alimentaria en Dublín para discutir reformas legislativas que puedan afectar al sector artesanal local, que da trabajo principalmente a mujeres autónomas. Según afirma Sally, “las grandes empresas suelen estar bien representadas en la Unión Europea pero los pequeños artesanos no. No podemos dejar que todos nuestros alimentos, su preparación y la salud de nuestras poblaciones estén en las manos de las grandes empresas. Las empresas artesanales están más interesadas en la integridad, en proporcionar alimentos sanos, que ponemos en nuestra propia mesa con orgullo. Un pequeño margen de beneficios para recompensar nuestros esfuerzos es una de las razones por las que estamos metidos en esto, ¡pero no la única!”

WWW.WOODCOCKSMOKERY.COM



Sally Barnes lleva un negocio artesanal de pescado ahumado. Con él añade valor a las capturas de su marido y aumenta los ingresos de la familia

Hace algunos años uno de los clientes de Sally, que se preparaba para ir al *Salone del Gusto*, una exposición gastronómica organizada en Italia por el movimiento *Slow Food*, le propuso asistir también. Fue el comienzo de una historia de amor con el movimiento, especialmente con *Slow Fish*. A pesar de algunos altibajos, la relación ha sido de lo más satisfactoria.

Sally es una persona curiosa, con ansia de conocimientos: le encanta aprender nuevas cosas y enseñar lo que sabe. Desde hace años recibe a los estudiantes de la Universidad de Ciencias Gastronómicas de *Slow Food* para enseñarles cómo se conservan las proteínas del pescado con sal y humo, amén de otros aspectos de la ciencia de la transformación del pescado.

Su implicación con el movimiento la llevó hasta Kamal Mouzawak, fundador del primer “mercado campesino” de Beirut, Líbano, en 2005. Esta iniciativa permitía a los productores locales llegar hasta el consumidor urbano, interesado por comprar alimentos sanos y de calidad a un precio razonable. Las mujeres rurales acudían a diario a la ciudad para preparar platos típicos libaneses para los clientes que habían encargado su almuerzo. Los menús, basados en recetas tradicionales, cambian de una aldea a otra. Así se fueron abriendo varios restaurantes que permitieron a muchas mujeres ganarse la vida en un país desgarrado por la guerra.

Kamal invitó a Sally a visitar su país y de esta manera, en 2014, junto a dos amigas cocineras, Sally viajó a Beirut para presentar el ahumado artesanal de pescado a tres grupos de mujeres. Se trataba en general de viudas de guerra

procedentes de Trípoli, al norte del Líbano, y refugiadas sirias. Estas mujeres estudiaron todos los aspectos de la producción de alimentos, la higiene, los precios y los costes, con el objetivo último de preparar y vender alimentos nutritivos al consumidor. Sin embargo, en los primeros momentos, el trato con las libanesas no fue un camino de rosas para Sally.

Kamal Mouzawek empezó la sesión explicando lo que Sally iba a presentar. En cuanto reveló que iban a cocinar el pescado con humo, las participantes se levantaron, ¡y se marcharon! Tal vez pensaron que aquella extranjera pretendía chamuscar todo el sabor de sus excelentes pescados. Aunque nerviosa por la espantada, Sally siguió trabajando y cuando el pescado quedó listo Kamal lo dio a probar a las participantes. Se lo comieron con tanta rapidez que la propia Sally se quedó sin probarlo. Después el grupo expresó su agradecimiento con una ovación que le arrancó lágrimas de alegría.

Sally se considera completamente realizada y cree tener todo lo que necesita: “Tengo un techo que me cobija, comida en la mesa, una cama confortable, agua limpia para beber. ¿Qué más se puede pedir?”. Si hay algo que realmente le gusta es la oportunidad de enseñar a otras pescadoras del mundo cómo conservar el pescado dándole al mismo tiempo un delicioso sabor. Según afirma, así no hay la presión de vender el pescado fresco lo antes posible, a veces perdiendo dinero, para que no se estropee, y encima las amas de casa podrán también lograr su independencia económica”. ❖

Si hay algo que realmente le gusta a Sally es la oportunidad de enseñar a otras pescadoras del mundo cómo conservar el pescado dándole al mismo tiempo un delicioso sabor.



Hitos

Por **Ramya Rajagopalan** (ramya.rajagopalan@gmail.com), asociada de programas del CIAPA

Patrimonio cultural: las buceadoras de la isla de Jeju

Nuestra revista *Yemaya* ha publicado ya en varias ocasiones artículos acerca de las increíbles buceadoras (*haenyeo*) de la isla de Jeju, por ejemplo en el número 35. Hace poco la vida de estas mujeres dio un vuelco cuando la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) incluyó su cultura en la Lista representativa de patrimonio cultural inmaterial de la humanidad.

La isla de Jeju, situada frente al litoral meridional de Corea, es una isla volcánica con 600.000 habitantes famosa por su comunidad de buceadoras, algunas octogenarias, que se sumergen en el océano, sin máscaras de oxígeno, para recoger mariscos como abulones o erizos de mar. A lo largo de los 90 días en que se permite la pesca, las buceadoras trabajan hasta siete horas diarias, conteniendo la respiración durante un minuto y emitiendo un peculiar sonido (*sumbi-sori*) cuando vuelven a la superficie. Según su grado de experiencia, las buceadoras se dividen en tres categorías: las más avezadas, las *sanggun*, guían a sus compañeras.

En la isla de Jeju hay más de 4.500 buceadoras, afiliadas a varias organizaciones (llamadas *haenyeohoe*), que a su vez se agrupan en cooperativas. Todas estas entidades se unieron para pedir al gobierno provincial de Jeju el reconocimiento oficial de la cultura *haenyeo*.

El gobierno provincial consideró que la cultura de las buceadoras de Jeju no solo representa la idiosincrasia de la isla y el espíritu de su pueblo, sino que además contribuye al progreso de la mujer y fomenta la sostenibilidad ambiental y la participación comunitaria en la ordenación pesquera. El gobierno provincial de Jeju ha tomado medidas para proteger esta cultura.

La decisión de incluirla en la Lista de patrimonio cultural inmaterial de la humanidad se tomó en la undécima reunión del Comité Intergubernamental para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, celebrada en Addis Abeba del 28 de noviembre al 2 de diciembre de 2016.

Difícil tarea

Las presentaciones de AKTEA en un reciente simposio destacan los desafíos a que se enfrentan las mujeres de la pesca artesanal en Europa

Por **Marja Bekendam de Boer** (info@hoekman-bekendam.nl), presidenta de AKTEA y **Katia Frangoudes** (Katia.Frangoudes@univ-brest.fr), miembro del CIAPA

El Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de La Laguna en España, junto con los proyectos GOBAMP 2 y Too Big To Ignore (TBTI) organizaron un simposio bajo el lema “Pesca artesanal en Europa y sus vínculos globales” del 29 de junio al 1 de julio de 2016 en Tenerife, España. El objetivo del simposio consistía en discutir problemas que inciden en la sostenibilidad de la pesca artesanal o en pequeña escala (PPE) en Europa, explorando las tendencias globales en el sector, especialmente las relacionadas con los mercados y los esfuerzos de ordenación.

Participaron en el simposio setenta científicos, estudiantes, pescadores y administradores de la pesca, que discutieron una amplia gama de problemas de la PPE en Europa. Huelga decir que la igualdad de género en la PPE europea estuvo presente en el programa. Marja Bekendam, presidenta de AKTEA, la red europea de organizaciones de mujeres en la pesca y la acuicultura, subrayó la importancia de la contribución femenina a las pesquerías en pequeña escala.

La red AKTEA vio la luz en 2006, en Ancona, Italia. Toma su nombre de una diosa de la mitología griega que simboliza la orilla del mar, fuente de sustento de las pescadoras artesanales del continente europeo. La asociación surgió a través de un proceso de deliberaciones durante varias reuniones internacionales de pescadoras de diferentes países europeos. AKTEA persigue varios objetivos: dar visibilidad y reconocimiento al papel de la mujer en la pesca, integrar la dimensión de género en las estadísticas de empleo en el sector pesquero, incluir a la mujer en la toma de decisiones de la ordenación pesquera y costera, dar mayor visibilidad a las comunidades de pesca marina y continental y a la contribución femenina a dichas comunidades, así como reforzar el intercambio de experiencias y conocimientos.

AKTEA es una red voluntaria, como lo son la mayor parte de las organizaciones de pescadoras de Europa, con algunas destacadas excepciones. En España, por ejemplo, la Red Española de Mujeres en el Sector Pesquero, que agrupa a pescadoras, mariscadoras y organizaciones de apoyo a la mujer en la pesca fue creada por la Secretaría General de Pesca en 2010. *Estrela do*

Mar, la asociación portuguesa de pescadoras, pescaderas y esposas de pescadores funcionó de manera informal durante muchos años hasta recibir reconocimiento legal en 2014.

Las mujeres de la pesca y la acuicultura en Europa ejercen numerosas actividades en la franja litoral. Realizan trabajos diversos, desde reparar redes hasta recoger marisco, pasando por el papeleo administrativo. En las empresas pesqueras de escala familiar las mujeres desempeñan una importante función que no se valora ni reconoce lo suficiente. Las pescadoras europeas de hoy en día defienden los aspectos sociales de la pesca, amén de sus propios derechos. Algunas ocupan puestos destacados en la regulación de los recursos, como miembros de los consejos consultivos de ordenación pesquera regional. Las autoridades europeas y nacionales ya han manifestado que las mujeres suelen mostrar mayor apertura de espíritu que los hombres en torno a los problemas más espinosos de la pesca.

En el simposio de Tenerife, Carmen Serrano Soller, miembro de AKTEA, hizo una presentación sobre una asociación de pescadoras llamada Tyrius, en Valencia, España. Sus miembros llevaban años luchando contra una tradición machista según la cual los derechos locales de pesca se heredaban de padre a hijo. Aunque varios tribunales habían fallado a favor de la asociación, la cofradía de pescadores seguía negando a las mujeres el derecho a pescar. Finalmente, en enero de 2008 un tribunal de Valencia consiguió que la cofradía abriese la concesión de derechos de pesca a las mujeres. Pero entonces las mujeres se encontraron con que la anguila, la especie más importante de la albufera, había desaparecido por causa de la sobrepesca. Las mujeres de la comunidad llevan en este momento una campaña de recuperación de la albufera con un programa de repoblación. Pero convencer a los hombres con sus ideas sigue siendo una difícil tarea.

La historia de las pescadoras de Valencia ilustra los escollos con que tropiezan las mujeres en un mundo machista. Aun cuando las mujeres presentan propuestas para la pesca sostenible que benefician a las comunidades locales, suelen ser ignoradas. Es importante que las experiencias de las pescadoras tengan su espacio y sean escuchadas por otras comunidades de pescadores.

Yesmina Mascarell, investigadora independiente, analizó en su presentación ante el simposio el papel de las armadoras en las comunidades costeras del mediterráneo valenciano. Las mujeres de las cofradías valencianas son invisibles en el espacio público, tanto por la falta de acceso al poder, la propiedad

y la toma de decisiones como en cuanto a su propio trabajo, no remunerado en muchas ocasiones: son las áreas donde más llamativa resulta la exclusión cultural y social de la mujer.

En la zona estudiada, aproximadamente 275 mujeres comparten la propiedad de los buques con su marido o con otro pariente, y sólo unas pocas (menos del 6%) son propietarias en exclusiva. Sobre ellas recae la principal responsabilidad de llevar el negocio familiar. No obstante, su trabajo como patrón o contra maestre del barco no está remunerado, no se declara y no contribuye a la seguridad social, de manera que no genera prestaciones de jubilación. Por si fuera poco, su presencia en los puestos decisorios y de autoridad es mínima: las mujeres representan únicamente un pequeño porcentaje de la afiliación o la directiva de las cofradías.

Durante el simposio, los miembros de AKTEA oyeron hablar de una organización de PPE, recientemente fundada, llamada LIFE (pesca de bajo impacto de Europa). El objetivo de LIFE consiste en proporcionar una voz clara y coherente en la Unión Europea para la mayoría previamente silenciosa de pescadores europeos de pequeña escala y que utilizan artes y métodos de pesca de bajo impacto, pero que han tenido históricamente una carencia de representación dedicada y eficaz en Bruselas



Las mujeres de las cofradías valencianas son invisibles en el espacio público en cuanto al acceso al poder

En las empresas pesqueras de escala familiar las mujeres desempeñan una importante función que no se valora ni reconoce lo suficiente.

o en los Estados miembros. Miembros de AKTEA pidieron a LIFE extender su apoyo a las iniciativas de las pescadoras. El simposio reconoció la contribución de las autoras de este artículo a la forja del vínculo entre AKTEA y LIFE **✚**

ÁFRICA

TANZANIA

Viaje de estudios

Un viaje de estudios permite a un grupo de mujeres de la pesca de Tanzania visitar a sus colegas de Kenia y aprender de ellas

Por **Ali Thani** (alythani@mwambao.or.tz),
y **Lorna Slade** (lornaslade@mwambao.or.tz),
miembros de la Red Costera Comunitaria de Mwambao

En un seminario organizado en 2015 por la Red Costera Comunitaria de Mwambao, Tanzania, las participantes, mujeres de la costa de África oriental identificaron como principales obstáculos para añadir valor a las capturas de la pesca la falta de educación y competencias.

Un año más tarde, para paliar estas deficiencias, Mwambao, una red que conecta a las comunidades costeras y a otros actores de la pesca en Tanzania, con la colaboración del Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA), organizó un viaje de estudios para mujeres de nueve distritos de Tanzania, siendo tres de Zanzíbar y el resto del territorio continental del país. Acompañadas por dos facilitadores de Mwambao y respaldadas por la organización no gubernamental Acción Comunitaria para la Conservación de la Naturaleza (CANCO), de Kenia, el grupo viajó a

este país en noviembre de 2016 a fin de adquirir conocimientos acerca de técnicas para añadir valor a los productos pesqueros y estrategias de comercialización, visitando las comunidades pesqueras de Jimbo y Kiruwitu, así como el Instituto de Investigación Marina y Pesquera de Kenia (KEMFRI).

El grupo visitó primero la ciudad costera de Jimbo, donde los miembros del Proyecto Comunitario de Conservación de Jimbo hicieron en primer lugar una presentación de sus iniciativas de conservación y en segundo lugar una demostración de los métodos y materiales que utilizan para la transformación de la anchoa (conocida localmente como *dagaa*), desde la clasificación y limpieza del pescado hasta la cocción y el secado. Las participantes opinaron que en Kenia se utilizan materiales de más calidad y técnicas más sofisticadas, por ejemplo láminas de plástico reticulado para almacenar las anchoas seleccionadas a mano antes de hervirlas. Después del debate el grupo visitó el puesto de desembarco de la comunidad de Jimbo, para observar las diversas embarcaciones utilizadas por la comunidad y por la unidad de gestión de playa (BMU) para pescar, patrullar y responder en caso de emergencia. Las mujeres tanzanas se quedaron



El viaje de estudios enseñó a las participantes muchas cosas: métodos para mejorar la transformación de la captura o la utilización de sofisticados equipos, como placas solares en vez de lámparas de queroseno

especialmente impresionadas con la fuerte colaboración entre la BMU y la comunidad, manifestada, por ejemplo, con el mercado de pescado administrado por la BMU.

A continuación las participantes visitaron el KEMFRI, donde pudieron observar las últimas innovaciones tecnológicas diseñadas para ayudar a las comunidades a mejorar sus actividades pesqueras, como la captura, la ordenación de recursos marinos y la transformación de la captura. Se presentó a las asistentes el funcionamiento y la utilización de los secadores solares y pudieron participar en las clases impartidas por el personal del KEMFRI.

Posteriormente visitaron el Proyecto Comunitario de Conservación Marina de Kiruwitu (KCMCP). En los últimos diez años, con el apoyo de CANCO, el KCMCP ha realizado con éxito una serie de medidas de conservación de arrecifes coralinos y tortugas marinas, concienciación pública, ecoturismo y comercio de productos pesqueros. Merece la pena mencionar una exitosa iniciativa de comercialización de pescado que creó una cadena directa de suministro por vía aérea entre la comunidad y los supermercados y hoteles de Nairobi. La cadena de suministro fue facilitada por varias empresas privadas que aportaron fondos y logística a fin de crearla. La buena andadura del KCMCP permitió una valiosa reflexión sobre las oportunidades de generación de ingresos.

Como la Conferencia Nacional de Mujeres de la Pesca de Kenia estaba a la vuelta de la esquina,

CANCO invitó al grupo a prolongar su estancia dos días más a fin de poder participar en el evento. La Conferencia, celebrada los días 19 y 20 de noviembre de 2016, fue un foro para explorar y discutir los desafíos y problemas comunes a los que se enfrentan las mujeres del sector pesquero artesanal. Durante este encuentro las visitantes comprendieron que las dificultades que ellas encontraban en Tanzania afectaban también a otras mujeres en otros países. Así comprobaron que el acoso, el mal gobierno, la falta de respeto a las mujeres dirigentes y los escasos conocimientos sobre técnicas de transformación son males comunes.

El día siguiente, 21 de noviembre, el grupo participó en las celebraciones del Día Mundial de la Pesca, organizadas por CANCO con el apoyo de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza. El evento tuvo lugar en la aldea de Tsunza, distrito de Kwala, cerca de Mombasa y atrajo a centenares de miembros de las comunidades cercanas. Asistieron también líderes políticos y funcionarios del gobierno, como por ejemplo el vicedirector de pesca y los representantes de la llamada economía azul. También en esta ocasión la asistencia discutió los problemas que afectan a las comunidades costeras en la gestión y el acceso a los recursos naturales del mar. La escasa consulta de las comunidades locales, la falta de transparencia en torno a los grandes proyectos de desarrollo, tales como puertos, ferrocarriles y carreteras, amén de los desafíos planteados por la pérdida de caladeros fueron objeto de debate. La jornada

festiva incluyó concursos y discursos y las mujeres tanzanas tuvieron la oportunidad de participar en la plantación de manglares.

El viaje de estudios enseñó a las participantes muchas cosas: métodos para mejorar la transformación de la captura, la utilización de sofisticados equipos, como placas solares en vez de lámparas de queroseno, el papel del sector pesquero en la educación y el desarrollo de las comunidades, la mayor participación de la mujer en las actividades pesqueras así como la lograda colaboración entre las comunidades (incluidas las BMU) y las empresas privadas para la conservación de los recursos y la generación de ingresos.

Aunque tanto las comunidades kenianas como las tanzanas identificaron muchos desafíos comunes, reconociendo así que también afectan a las comunidades de pesca artesanal de la mayor

parte del hemisferio sur, la visita permitió un rico intercambio de conocimientos y soluciones. Además de las mejoras en la transformación de la anchoa, las visitantes se quedaron también muy impresionadas con los bancos comunitarios creados para mejorar los medios de subsistencia de las comunidades pesqueras de Kenia. Al terminar la visita de estudio, las anfitrionas expresaron su deseo de devolver la visita viajando hacia el lado sur de la frontera para aprender de sus vecinas tanzanas.

Los pescadores artesanales, sobre todo las mujeres, siguen enfrentándose a serios problemas sociales, económicos y políticos. En esas circunstancias, las iniciativas como ésta brindan valiosas oportunidades para intercambiar conocimientos, buscar soluciones comunes y consolidar los derechos y los medios de subsistencia. **M**

La visita permitió un rico intercambio de conocimientos y soluciones.

Una de las participantes en la decimotercera Conferencia de las Partes (COP 13) del Convenio sobre la Diversidad Biológica, celebrada en México en diciembre de 2016, fue Gilda Olivia Rojas Bermúdez. Aunque era la primera vez que participaba en una conferencia de este tipo, Gilda sabe desde hace mucho tiempo lo que es la biodiversidad. En realidad podríamos decir que respetar la biodiversidad lo lleva en los genes.

Nacida en Livingstone, Guatemala, Gilda se quedó huérfana cuando era niña y fue criada por su abuela. Su abuelo, un pescador

por la mañana, nunca por la tarde. Respetan el mar y saben que el mar, lo mismo que ellos, necesita descansar y recuperarse”.

Los pescadores garífuna conocen bien los arrecifes. No necesitan GPS. Solo tienen que seguir trabajando como trabajan desde hace generaciones, utilizando varios puntos de la costa como referencia para encontrar los caladeros. Gilda comenta que “el pescador garífuna es un pescador responsable. Si la red atrapa un pez pequeño, lo soltará para que siga creciendo”, aunque añade que las cosas están cambiando. Ahora han llegado los arrastreros y sus redes barren todo, incluso los peces más pequeños.

Gilda continúa describiendo la vida cotidiana de su pueblo. Según cuenta, “cuando los hombres vuelven con la captura de la mañana, las mujeres los están esperando para tomar el pescado y venderlo puerta a puerta, a los restaurantes o en las calles”.

En la cultura garífuna la mujer ocupa un importante lugar. Gilda observa que antes eran dominadas por sus maridos. Pero ahora no. Hoy en día, las mujeres garífuna defienden sus derechos y su valor como mujeres.

Solo una de las abuelas de Gilda aprendió a leer. En aquella época esto era un privilegio raro. Hoy las cosas han cambiado. Las mujeres garífuna tienen acceso a la educación y algunas trabajan de abogadas, profesoras o médicas.

Para Gilda el Convenio sobre la Diversidad Biológica fue una oportunidad para conocer a mujeres de todas partes del mundo. En su opinión, convendría que otras mujeres de la comunidad garífuna asistiesen a este tipo de conferencias. Llevan muchísimo tiempo cuidando del mar y podrían hacer una valiosa contribución a estos foros. **M**

PERFIL

Gilda Olivia Rojas Bermúdez: en defensa de los derechos y la cultura Las mujeres garífunas defienden sus derechos y su valor como mujeres

Por **Vivienne Solís**
(vsolis@coopesolidar.org),
miembro del CIAPA

integrado en un grupo de la comunidad garífuna faenaba en una gran canoa propiedad de un tío abuelo materno de Gilda. En aquel tiempo un cayuco tradicional solía fabricarse de madera, y no de fibra como ahora.

Gilda recuerda que su tío abuelo, el propietario del pesquero, solía llevar pan y café a los marineros que trabajaban para él. Cada día, a las cuatro de la mañana, un grupo de ocho o diez pescadores salía a pescar después de tomar su café, cargando la comida y las redes en sus mochilas. Volvían alrededor de las dos de la tarde, con la captura del día. Según cuenta Gilda, “los pescadores garífuna sólo pescan lo que necesitan y sólo lo hacen

Anjali: la mujer del agua

El conmovedor relato de la vida, la lucha y el espíritu indomable de una pescadora de Bengala Occidental, India

Por **Sujoy Jana** (sujoykh@gmail.com), miembro de Dakshinbanga Matsyajibi Forum (Foro de Pescadores de Bengala Occidental); traducido del bengalí al inglés por **Santanu Chacraverti** (s.chacraverti@gmail.com), investigador, consultor y trabajador social independiente

¡El puente de Baaisha!

La palabra Baaisha en bengalí, el idioma hablado en el estado indio de Bengala Occidental, en la costa oriental del país, significa 'veintidós'. El puente de Baaisha recibe su nombre de los 22 pilares que lo sostienen. Situado cerca de Mandarmani, una ciudad costera de Bengala Occidental, el puente franquea un río que lleva agua incluso en los meses más secos. Si cruzas el puente en dirección al mar, apuesto a que te embargará una sensación de plenitud. Verás las aguas deslizándose tranquilamente hacia el mar, y en las orillas estanques llenos de peces plateados. Verás bandadas de aves migratorias y pescadores en sus barcas lanzando las redes. Probablemente verás también a una mujer de cuarenta y pico años bajando la empinada cuesta que lleva hasta su bote. Sola. Con un pañuelo en la cabeza. Oscura y atrevida. Flexible como un junco. Con enorme elegancia se adentra en las aguas, lanza las redes y maniobra el bote entre los traicioneros remolinos. En el tórrido verano o bajo lluvias torrenciales, la mujer sigue pescando día y noche, noche y día.

Esta mujer es Anjali Bar. Viven muy cerca del canal, en una pequeña cabaña junto a la escollera. Anjali es pescadora. Pasa los días y las noches en medio del barro y del agua, buscando especies locales de pescado como *parshe* (*Liza parsia*), *tangra* (una variedad local de bagre) o *gule* (saltador del fango). Al cabo de diez o doce horas de duro trabajo, y con un poco de suerte, con uno o dos kilos de pescado en la mano, se dará prisa para llegar al mercado,

situado a doce kilómetros de distancia. Es una jornada interminable de riguroso esfuerzo para dar de comer a la familia. Anjali conoce el área de Baaisha como la palma de su mano. A ella la conocen también los furiosos remolinos del canal de Baaisha y los rápidos torbellinos donde el río entra en el mar. Y es que nadie los sortea con tanto atrevimiento como Anjali en su barco de cuatro metros de eslora.

Anjali nació en abril de 1971 en una familia pobre de pescadores. Su padre se llamaba Haripada Bar y su madre Sandhyarani. Vivían en la aldea de Samudrapur, a escasa distancia del puente de Baaisha. Anjali fue la primogénita de esta familia. Sus primeros años fueron un revuelo de actividad y de peleas con los demás chicos. Cuando trepaba las ramas de un árbol para zambullirse en el canal de Baaisha, nadar contra la corriente y salir del agua riendo, los adultos se quedaban asombrados. Es cierto que también desaprobaban que la niña se alejase con sus hermanos pequeños por los campos y las praderas. Pero en realidad nadie se inquietaba. Todos confiaban en esta muchacha atrevida pero responsable. Ella nunca hubiera dejado que nada les pasase a los más pequeños.

Anjali sólo asistió a la escuela de la aldea hasta el segundo curso. ¿Cómo hubiera podido seguir estudiando? La pobreza se interpuso en su camino. ¿Quién podría permitirse comprar libros de texto? Si ya era difícil incluso comprar ropa para vestirse. Su madre se puso enferma y a Anjali le tocó ocuparse de sus hermanos. Su padre trabajaba por cuenta ajena en las cuadrillas formadas para jalar los gigantescos artes de playa. Volvía a casa una vez por semana como mucho. A veces también tendía sus redes de copo (*beundi*) en el canal de Baaisha, esperando una buena captura. Pero, con ocho bocas que alimentar, el trabajo incesante terminó pasándole factura. Su salud se quebró. Cuando Anjali tenía diez años su padre

adquirió un trastorno intestinal crónico. La familia no podía permitirse ir al médico. ¿Cómo conseguir una dieta adaptada al paciente cuando ya resultaba difícilísimo poner una simple comida en la mesa?

Según nos cuenta Anjali, como su padre no podía trabajar, con once años se dio cuenta de que se había hecho adulta. Se acabaron los juegos. Se acabó también esperar a que su padre trajese algo para comer.

SUJOY JANA



Bamudrapur, la aldea de Anjali, el canal de Baisha (línea azul claro) y otros importantes escenarios de la historia de Anjali

Anjali decidió que ella se ocuparía de alimentar a su familia. Entonces el pescado abundaba en la aldea y sus alrededores. Pero atraparlo no era fácil para Anjali. No tenía los equipos adecuados ni nadie que la ayudase. A su corta edad tampoco conseguía un precio justo por su captura. El mercado se encontraba muy lejos. Pero esta muchacha de once años tenía coraje y fuerza de voluntad de sobra.

Al principio la pequeña Anjali sólo podía utilizar los artes más sencillos: *chhani jal* (una red en forma de colador que cualquier niño puede arrastrar en el agua para recoger camarones y peces pequeños) o *khyanpa jal* (otra red pequeña para capturar cangrejos y peces pequeños en la marisma). Obtenida su captura, corría al mercado, la vendía y comparaba comida para la familia. Los vecinos contemplaban asombrados a aquel duendecillo travieso que se había transformado repentinamente en el principal sostén de su familia.

Cuando el padre recobró la salud, empezó a ir a Soula, en la desembocadura del canal, para tender su red de copo. Su hija primogénita la acompañaba siempre, ayudándole en todas las tareas. Si los comerciantes locales ofrecían precios demasiado bajos, Anjali, intransigente, se marchaba a otro mercado. Y a otro y a otro. Por carreteras sin asfaltar. Sin transporte. Con un cesto de pescado en la cabeza, al final del día, Anjali probablemente había caminado unos 25 kilómetros. Se acostaba rendida. Pero las redes tendidas en el arroyo trabajaban por ella durante la noche y el ritmo de las mareas, pulsando en sus venas, la despertaba a tiempo para recogerlas al amanecer.

A mediados de los años 80 los pescadores artesanales empezaron a utilizar redes mosquiteras para fabricar los copos. Estas redes de copo se pueden utilizar desde octubre a febrero para capturar peces pequeños y camarones que se secaban y vendían en la playa. Anjali logró un espacio para su familia en el sitio de desembarco de pescado administrado por la comunidad (*Aragbania khoti*), bastante lejos de su hogar. El trabajo en este sitio exigía largas jornadas de duro esfuerzo. Reparar la red, descargar la captura, colocarla en la arena, pasar la escoba de vez en cuando, barrer la arena, hacer lotes con el pescado seco, pesarlo, almacenarlo... Un trabajo interminable. Anjali y su familia pasaban en el sitio de desembarco los cinco meses de la temporada.

La llegada de las lluvias y el viento del sur anunciaba el comienzo de la temporada de las jábegas de la playa. El padre se encontraba mucho mejor. Con su hija a su lado, fue ganando confianza. Hasta entonces siempre había trabajado por cuenta ajena en los artes de playa. Pero ahora pidió un préstamo y se asoció con otros pescadores para llevar su propio negocio. El negocio prosperó. Empezaron a salir

de la pobreza. Pero Anjali no quiso descansar. Siguió vendiendo pescado con su brío habitual. Un día, de forma bastante repentina, el negocio sufrió pérdidas. El padre no pudo hacer frente a sus deudas. Anjali se vio obligada a trabajar día y noche para liberar a su padre de las deudas.

Sentada en el suelo delante de su cabaña, continúa recordando. Con la mirada perdida, cuenta que esta vida de esfuerzo incesante no había traído a su familia más que un par de comidas al día. No había conseguido ahorrar ni siquiera unas pocas rupias ni comprar la más pequeña parcela de tierra.

Haripada tal vez no tuvo suerte en su perpetua batalla contra la pobreza, pero en cambio la tuvo a la hora de conseguir un novio para su hija, un joven llamado Atithi Bar procedente de una gran familia de pescadores relativamente próspera. La ninfa traviesa de las aguas se transformó en ama de casa. Al ser la nuera de más edad en la familia del novio, Anjali se encargó de toda la casa.

Pasaron cinco o seis años. Anjali tuvo a su primera hija. Después, progresivamente, la familia tropezó con apuros económicos. Con la pobreza llegaron también los conflictos a la casa. Anjali sentía que estaba de más en las turbulencias domésticas de su familia política. Disgustada, regresó al hogar de sus padres, llevándose consigo a su marido y su hija. Tal vez pensó que volviendo a sus parajes habituales, al canal de Baaisha, su vida recobraría dirección y sentido.

No se equivocó. Este familiar paisaje, esta extensión interminable de aguas indómitas le infundió nueva vida, le insufló esperanza.

Anjali no quería ser una carga para sus padres. Al cabo de pocos meses consiguió una nueva casa junto al puente de Baaisha, cerca de la escollera. Una casa para tres, construida con bambú y estacas cubiertas de barro. Anjali no tenía barco ni redes. Tampoco un lugar en el sitio de desembarco. Sabiéndose intrusa en un espacio público, tenía poco tiempo para pensar en el futuro: el presente reclamaba toda su atención.

Con una niña que alimentar, a Anjali le costaba llegar a fin de mes. Envió a su marido a trabajar por cuenta ajena. Atithi, de carácter tranquilo y callado, fue bien aceptado. No fue difícil encontrar trabajo. Poco a poco, las cosas se iban resolviendo.

Pero al cabo de algún tiempo los problemas volvieron. Llegaron tres niños más, multiplicando las necesidades familiares. Anjali se vio obligada a trabajar más, dejando a los niños en casa, para ayudar a su marido a llevar el pescado al mercado. Nunca ganaban lo suficiente. En el tejado aparecieron goteras: con la luz de la luna entraba también el agua, dejando el suelo hecho un lodazal y las camas empapadas.

Pero las goteras no eran sino la menor de sus preocupaciones. La propia casa se encontraba en peligro. La tierra donde se encontraba era

Cada día es una batalla por la supervivencia.



Anjali Bar, trabajando. Las interminables jornadas a bordo del bote no les permiten sostenerse. ¿Qué será de ellos el día de mañana?

propiedad del departamento de irrigación. La amenaza del desalojo se cernía continuamente sobre ellos. ¿Dónde encontrarían otro sitio para vivir? Llevaban allí más de veinte años. Sin embargo, según cuenta Anjali, los vecinos seguían considerándolos como refugiados, forasteros. Anjali utiliza la tierra junto a la escollera como huerto y el canal de drenaje contiguo como estanque. Además del estanque, ha plantado mangos, jacas y tamarindos. Contemplando su exiguo hogar en este paisaje, de repente siente que no es de ella. Como si fuera robado. Ojalá pudiera tener un techo, un jardín de su propiedad. Así no volvería a despertarse con pánico en medio de la noche, con el miedo de perder su hogar.

Anjali es una veterana de numerosas batallas. Cada día es una batalla por la supervivencia. A veces se libra contra la naturaleza, otras veces contra los procesos sociales, y otras contra personas codiciosas y poderosas. En el arroyo de Baaisha, se encuentran redes tendidas a intervalos de 50 a 100 codos (22 a 45 m). El uso generalizado de redes mosquiteras arrasa las huevas del pescado. Los efluentes tóxicos de las innumerables piscifactorías de camarón envenenan el canal. Los peces mueren. Anjali se ve obligada a sacar su bote al mar. Los pescadores de los *khotis* se niegan a darle pescado. Hace tiempo Anjali podía pescar en la totalidad de la franja litoral de la zona. Ahora no puede. En el pasado las zonas de marisma a ambos lados del puente estaban disponibles, ahora ya no. El consejo de administración local, el *panchayat*, se lo arrienda a unos ricos privilegiados. ¿De dónde sacará Anjali el dinero para comprar una concesión?

Anjali pesca además en el curso superior del canal de Baaisha. En los últimos años, incluso esto se ha vuelto problemático. Ahora existen redes tendidas en el canal, que pertenecen a particulares ricos, de comunidades que no se dedican en general a la pesca. La administración local está conchabada con ellos. Los peces ya

no pueden nadar libremente. Las redes con luz muy pequeña destruyen las poblaciones. Anjali protesta. Ha intentado movilizar a la opinión pública en contra de estas prácticas. Así se ha ganado enemigos. Hace algún tiempo, un pescador, Nanda Jana, fue expulsado violentamente de un mercado por unos malhechores. Anjali no tardó en protestar y fue castigada por alzar la voz. Destrozaron su mercancía y fue expulsada también del mercado. Lleva tiempo luchando largo y tendido por recuperar su derecho a vender pescado.

Sin embargo, la corrupta administración local y los delincuentes locales se conchabaron para frustrar sus intentos. Anjali, a pesar de todo, no se rinde. Envía a su marido a vender el producto por las aldeas.

Anjali se afilió al sindicato de vendedores de pescado del distrito de Medinipur (*Medinipur Jela Upokulio Matsya*) en 2010. La organización le ha ayudado a tener una idea más clara de sus derechos. Las historias de los esfuerzos de los pescadores en otras partes del país han levantado sus ánimos. También encuentra inspiración en los relatos de las iniciativas de los pescadores de Sundarbans, especialmente de los más pobres, que pescan en piragua.

Hoy en día Anjali es compañera y líder de los pescadores locales. Ha abanderado la lucha por el derecho de los pescadores a compartir el uso de las aguas del canal de Baaisha. Ha expresado las reivindicaciones de los vendedores de pescado con vehemencia. Representó a su organización en un taller sobre diversidad biológica y derechos de los pescadores de pequeña escala celebrado en Chennai en 2014. También la representó en varias ocasiones en otros foros estatales.

Como dirigente del sindicato de vendedores, Anjali piensa que para presionar al gobierno es necesario que los pescadores del distrito se unan y tomen acciones colectivas. Ya han logrado cosas. Pero todavía les queda mucho por hacer.

La profesión de Anjali está en peligro. Hoy en día, no bastan 12 o 13 horas de trabajo para sostener a la familia. Es imposible navegar en un canal plagado de redes tendidas. Por esta razón Anjali camina por zonas abandonadas buscando moluscos.

Atithi ahora es pescadero a tiempo completo. Como la captura familiar es escasa, Atithi compra pescado en varios puntos de desembarco. A veces lleva el producto de aldea en aldea, otras veces encuentra un lugar donde quedarse en algún mercado.

Hace algún tiempo, el mar daba de comer a Anjali. Hoy, ni a ella ni a su esposo se les pasa por la cabeza salir a pescar al mar. Las interminables jornadas a bordo del bote no les permiten sostenerse. ¿Qué será de ellos el día de mañana? ¿Qué ocurrirá con su casa, su estanque, los árboles? ¿Podrá seguir considerándolos suyos?

Anjali no tiene respuesta para sus dilemas. Las ganas de vivir la llevaron a abandonar su infancia y echarse al mar. Hoy, las mismas ganas la llevan a distanciarse de esta profesión que conoce al dedillo.

¿Podrá hacer caso omiso de la llamada del agua y el pulso de las mareas? Anjali no responde.

Catorce meses después...

La historia de Anjali fue escrita hace unos catorce meses. Mientras tanto, algo ha cambiado.

En mayo del año pasado, el día más temido llegó por fin. La casa de Anjali fue demolida para hacer pasar una carretera. ¿Cómo podría un humilde hogar obstaculizar el progreso del interés público? Anjali y su familia encontraron vivienda en la casa de una mujer pobre con un espacio libre.

Si cruzas el puente de Baaisha, todavía verás el viejo bote de Anjali. Pero ya no podrás ver ni rastro de su cabaña. ❧

ASIA

INDIA

Mesa redonda de mujeres de la pesca

Una mesa redonda estatal de mujeres de la pesca artesanal en Goa, India, saca a la luz problemas urgentes e inicia un proceso de movilización

Por **Mariette Correa**
(mariettec@gmail.com),
coordinadora de
programas del CIAPA

El 19 de febrero de 2017 se celebró en Goa, India, una mesa redonda en la que participaron 30 mujeres implicadas en todo tipo de actividades pesqueras. El encuentro daba continuación a otro convocado en noviembre de 2016, en el que 63 mujeres de los distritos costeros de la India se congregaron durante tres días para discutir los problemas que las afectan y conocer las Directrices voluntarias para lograr la sostenibilidad de la pesca en pequeña escala (Directrices PPE), así como los programas y leyes pertinentes para sus actividades y la forma de sacarles partido. Cinco de las participantes de Goa habían asistido al taller de noviembre y salieron de allí motivadas para continuar el trabajo en el estado en que viven. También motivó a Saad Aangan, un grupo dedicado a temas de género, con sede en Goa, que después de años de actividad creyó necesario consolidar las experiencias de las mujeres de la pesca artesanal de Goa y pasar a la acción.

En el estado de Goa apenas se habían tratado hasta entonces los problemas que afectan a las mujeres de la pesca artesanal. Sus preocupaciones habían quedado sumergidas entre los problemas generales de las comunidades pesqueras artesanales, que saltan a la palestra cuando ocurren incidentes concretos o se materializan riesgos inmediatos para sus medios de sustento, como cuando un proyecto de turismo o de desarrollo compite por las tierras costeras o las aguas. Así que, para empezar, existía la necesidad de recoger información y reunir a los varios grupos o representantes de las mujeres de la pesca, incluidos aquellos ya implicados en las iniciativas locales.

Los representantes de Saad Aangan y del Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA) visitaron varias zonas del estado de Goa para encontrarse con las mujeres. Pronto se dieron cuenta de que algunos grupos

profesionales, representados por mujeres concretas, no podrían asistir al encuentro del 19 de febrero. Les pidieron a estas mujeres compartir sus preocupaciones, que luego fueron presentadas ante las asistentes a la mesa redonda. Por todo el estado de Goa existen pequeños mercados donde acude un puñado de mujeres (un promedio de 3 a 8) que vende el pescado en el propio mercado o en la calle. Viajan a las grandes ciudades a primera hora de la mañana, compran el pescado de los mayoristas y regresan a tiempo de servir a los clientes madrugadores de los mercados donde operan. Estas mujeres viven al día y abandonar el puesto una sola jornada supone para ellas una pérdida considerable de ingresos. Es más, muchas se muestran escépticas en cuanto a la posibilidad de resolver sus problemas y no están convencidas de que presentarlos ante un grupo más amplio sirva para algo, ni de que coincidan con los de otras mujeres en situación similar. Algunas, de hecho, señalaron a los mayoristas, diciendo que ellos conocían sus problemas, les habían ayudado en el pasado y podrían actuar como representantes suyos. Sin embargo, después de la mesa redonda quedó claro que sería necesario esforzarse más para acercarse a estas mujeres y conocer sus dificultades con más detalle.

El seminario fue muy interactivo: las mujeres de los diferentes grupos participaron relatando los obstáculos que se encuentran. Al cursar la invitación se hizo circular entre las interesadas un cuestionario, así que ya venían preparadas para discutir los problemas que encaran en ámbitos como el acceso a los recursos, los mercados, la salud, la educación, la vivienda, la violencia y la discriminación.

La mayor parte de la asistencia estaba formada por vendedoras minoristas de pescado de comunidades pesqueras tradicionales. Para casi todas era la primera vez que intervenían ante una gran audiencia para exponer sus dificultades. Aunque procedentes de diversas regiones del estado, en representación de comunidades y grupos muy diversos, encontraron muchos puntos en común entre los problemas enfrentados. Hablaron de las

La puesta en común de experiencias y contactos alimentó la mesa redonda y las mujeres decidieron unirse y organizarse.

amenazas que se ciernen sobre sus medios de subsistencia en las comunidades pesqueras tradicionales, y la falta de medidas de protección. Se lamentaron de la falta de espacios en los mercados y de ser expulsadas paulatinamente de los mejores puestos del mercado por otros comerciantes. En algunas zonas, los vendedores de pescado procedentes de otros municipios o *panchayat*, (consejos de administración local), venden el pescado en las carreteras o en cualquier espacio abierto, a las puertas del mercado de pescado, reduciendo así la venta de las vendedoras tradicionales del mercado. Dentro del mercado, se quejaron de la falta de agua y de aseos, así como de almacenes. En varios sitios los mercados se caen a pedazos y las instalaciones eléctricas dejan mucho que desear.

En los últimos años las mujeres se encuentran también con la falta de regulación de los horarios en los mercados. Las operaciones de los cerqueros inducen a los mayoristas a llegar al mercado a diferentes momentos del día, y las pescaderas llegan de varias regiones del estado a vender el pescado, por este motivo los precios fluctúan enormemente durante el mismo día, afectando las ventas de los usuarios tradicionales. Las pescaderas tradicionales han reclamado una regulación de los horarios a fin de evitar este problema, hasta ahora sin éxito.

En la capital de Goa, Panaji, la lonja se encuentra en condiciones desastrosas, según comentaron. Los puestos de venta de carne se encuentran junto a los de pescado, y el fuerte olor espanta a los posibles compradores. El descontrol de los horarios significa además que el mercado nunca está cerrado tiempo suficiente como para limpiarlo a fondo.

Las furgonetas subvencionadas por el estado para la venta minorista de pescado también engendran problemas para las pescaderas locales. Las furgonetas se entregaron con la condición de que se desplazasen a aldeas donde no existen mercados locales y se instalasen allí, para vender el pescado con un descuento del 5% con respecto al precio normal. Sin embargo, las furgonetas se encuentran actualmente estacionadas cerca de los mercados urbanos, haciendo la competencia a las pescaderas locales con sus descuentos. De la misma manera, los pescaderos en bicicleta, que compran a los mayoristas en los mercados, también venden en las aldeas puerta a puerta, reduciendo la afluencia de clientes al mercado. Todo esto ocurre sin un permiso claro por parte de los *panchayat* o de las autoridades municipales.

No existen normas claras acerca del *sopo*, un impuesto anual tradicional que cobran las autoridades del municipio o del *panchayat*: se exigen cantidades diferentes según el vendedor, la carga o el espacio que ocupa. Las mujeres de áreas remotas se quejan de que a veces las tasas aumentan sin razón aparente. Las vendedoras de pescado que se instalan en las carreteras o en mercados más pequeños

sufren los problemas de estar en espacios poco seguros y expuestos al viento, la lluvia y el polvo de la carretera.

El reducido acceso a la materia prima para vender y secar fue también un problema experimentado en varias zonas del estado, ya que las mujeres deben prolongar su jornada laboral, con nefastas consecuencias para su salud. También ven amenazas para sus tierras y sus recursos pesqueros por causa del turismo, la construcción, los proyectos de desarrollo como casinos, o la pesca industrial en Goa o en los estados vecinos. Señalaron la falta de voluntad política y la debilidad de los sistemas de gobernanza para lidiar con estos problemas. Algunas participantes eran miembros de comunidades que habían reclamado o apelado a las autoridades para proteger sus intereses, sin apenas lograr nada.

Smita Mazumdar, superintendente de pesca, presentó una serie de programas de ayuda existentes de interés para las mujeres, como los regímenes de suministro de depósitos de hielo, préstamos a tipos de interés bonificados para actividades relacionadas con la pesca y provisión de fondos para la construcción de mercados de pescado. Comentó que este último sistema dispone de 500.000 rupias (unos 7.500 dólares), un fondo poco utilizado aunque el departamento había pedido a los *panchayat* presentar propuestas. Informó al grupo de los requisitos para acceder a estos fondos, del papel de los inspectores de pesca, los topógrafos y otros funcionarios, y de la forma de solicitarlos. Las mujeres expresaron preocupación sobre los escollos encontrados en el despliegue de estos programas, así como sus propios problemas, que superan lo que pueda ofrecer cualquier régimen de previsión social. Se mostraron muy sorprendidas al enterarse de un nuevo programa del gobierno central, pero que debe implantar el gobierno estatal de Goa, por el cual las pescaderas recibirían un subsidio de 30.000 rupias para la compra de ciertas marcas de motocicletas. El anuncio las dejó muy disgustadas: en su opinión, estas ayudas solo servirán a quienes ya tienen motocicletas u otro tipo de movilidad (es decir, los hombres), perjudicando aún más a las pescaderas locales que ya sufren por la competencia de los distribuidores motorizados.

También se compartieron historias más felices, de unas mujeres que se organizaron y vieron que sus reclamaciones no caían en saco roto cuando se reformó un mercado. El mercado en cuestión se ha reconstruido, en cierta medida, de acuerdo con sus reivindicaciones. A pesar de todo, siguen encontrando problemas como la falta de espacio para almacenar producto y espacio de abrigo, o el hecho de tener que pagar por el uso del agua o los aseos.

Las piscifactorías de Goa consisten principalmente en estanques tradicionales en propiedad de familias o *comunidades* (una forma de administración comunal de tierras),

que alquilan los estanques por un año o por varios. La mayor parte de las piscifactorías son monocultivos y el gobierno concede ayudas y formación. Algunas piscifactorías son propiedad de mujeres. Las representantes de las piscifactorías en la mesa redonda se quejaron de que la administración local no concede ayudas para infraestructuras acuícolas entre las clases sociales menos favorecidas.

Las participantes oyeron hablar de las Directrices PPE, sus principios rectores y su relación con los obstáculos mencionados por ellas. Se discutieron temas como la importancia de la auditoría social, de vigilar la aplicación de los programas, la posibilidad de utilizar las Directrices para capacitar a las mujeres y reforzar sus asociaciones o colectivos y la forma de sacar partido a algunas disposiciones de las Directrices para defender sus intereses. La falta de programas de ayuda específicos para la mujer en Goa apunta a una escasa valoración del trabajo femenino.

Las mujeres plantearon diversas demandas en la mesa redonda. Reclamaron transparencia y la obligación de rendir cuentas, en el diseño de mercados y en general. Coincidieron en reivindicar mercados adecuados, y que se consulte a las pescaderas cuando se diseñen, para tener en cuenta sus necesidades. Subrayaron que el gobierno debería suministrar hielo a las pescaderas de pequeña escala, exigieron la construcción y el mantenimiento de aseos en los mercados y la provisión de agua y almacenes apropiados. Subrayaron la conveniencia de regular los horarios de los mayoristas y minoristas en cada mercado y la expedición de tarjetas de identidad a las pescaderas con derechos tradicionales en un mercado.

Reclamaron asimismo que los inspectores velen por que no haya vendedores fuera de los mercados y que los distribuidores que operan con *rickshaw*, moto o furgoneta se instalen en áreas donde no haya mercados. Exigieron también la promulgación de normas sobre los emplazamientos donde es posible instalar un mercado. Les pareció que las pescaderas deberían tener derecho a pensiones y prestaciones de seguridad social, como ya ocurre con los vendedores en moto de Goa. Reclamaron además la ampliación de ciertos sistemas de ayuda del departamento de pesca (por ejemplo, las ayudas previstas para redes *rampon* podrían extenderse a otro tipo de redes o artes en las zonas del estuario). Por último, ya que la capital del estado va camino de modernizarse, las pescaderas desearían colaborar con el departamento de pesca para construir un mercado modelo.

Es importante destacar que la puesta en común de experiencias y contactos alimentó la mesa redonda y que las mujeres decidieron unirse y organizarse para plantear sus preocupaciones a las autoridades, con la ayuda de Saad Aangan. Las representantes de cada localidad asumieron la responsabilidad de organizar encuentros locales para plantear estos temas y pensar en la formación de asociaciones o grupos. También decidieron explorar la posibilidad de celebrar reuniones conjuntas a nivel local entre las vendedoras, las autoridades del *panchayat* y el departamento de pesca. Posteriormente se enviará una delegación para reunirse con la jefatura del departamento y de otros servicios interesados a fin de presentarles sus reivindicaciones. ❏

Entrevista con Mercy Wasai Mghanga, comerciante de pescado y presidenta de la Unidad de Gestión de Playa (BMU) de Bamburi y vicepresidenta de la red de BMU de la región de Mombasa

Por **Hadley B. Becha** (becha.canco@gmail.com), directora ejecutiva de la Acción Comunitaria para la Conservación de la Naturaleza (CANCO)

Háblanos un poco de ti

Llevo ya 20 años vendiendo pescado en Mombasa, Kenia. Quien me inspiró para dedicarme a esto fue una amiga que solía vender el pescado a los turistas y los hoteles de la playa. Mi marido, que es empresario, me facilitó el capital inicial para lanzar la actividad y me ayudó a transportar los productos al mercado.

¿Con qué problemas os encontráis las comerciantes de pescado normalmente?

En primer lugar, los problemas financieros. Después, necesitamos tener el derecho a trabajar en cualquier sector que escojamos. Los recursos de Kenia pertenecen a todos los kenianos. Pero los hombres piensan ser más que las mujeres. Ocupan todos los puestos de liderazgo y hacen caso omiso del derecho de la mujer a participar en la regulación del sector. Hemos tenido un encuentro con un grupo de mujeres de Tanzania, transformadoras de pescado, que vinieron de visita a Kenia. También ellas tenían roces con los pescadores, que las toman por el sexo débil y este punto de vista se agrava por culturas y tradiciones basadas en la discriminación sexual. Afortunadamente, también vemos cosas buenas: las mujeres empiezan a luchar por sus derechos. Es imprescindible que se levanten para reivindicarlos y luchar contra la discriminación por parte de los hombres en la BMU y en los puestos directivos de la red del distrito.

Cuéntanos más sobre la Conferencia de Mujeres de la Pesca a la que asististe hace poco tiempo.

Fue un orgullo participar en ella. La conferencia dio a las mujeres una oportunidad de compartir y discutir problemas que afectan a todas las mujeres de la pesca en África. Nos dimos cuenta de que los problemas de las mujeres son parecidos pero también que las comerciantes ya no pueden ser consideradas meras pescaderas del sector informal, sino auténticas empresarias.

¿Qué medidas deberían tomar las mujeres de cara al futuro?

Las mujeres deben pelear, luchar y defender sus derechos y su liderazgo en el sector pesquero. Necesitamos apoyo y debemos buscar la ayuda adecuada para que las mujeres pescadoras tengan equipos y pesqueros adecuados, y seguir implicando a todos los actores del sector y simpatizantes, incluidos los bancos, a través de la red del distrito de Mombasa. ❏

YEMAYA MAMA

¡La igualdad de género empieza en casa!



¿Qué hay de nuevo en internet?



Por **Ramya Rajagopalan** (ramya.rajagopalan@gmail.com), asociada de programas del CIAPA

Cronología: Igualdad de género. Resumen del año 2016

Desde la condena de un caudillo congoleño por crímenes de lesa humanidad, hasta las manifestaciones callejeras en Argentina contra la violencia machista, pasando por la creación de *emojis* con perspectiva de género, esta cronología presenta una muestra de logros, hitos históricos y momentos memorables hacia la igualdad de género en todo el mundo en 2016.

Los temas tocados son diversos: la demanda de unas niñas prometidas en matrimonio en Zimbabue que desembocó

en la prohibición nacional de las bodas infantiles, o las mujeres que toman (literalmente) el volante para trabajar como pilotos o conductores de autobús en Brunei y la India.

Destacan así el increíble progreso de la mujer en todos los ámbitos, cambiando las tornas en su camino hacia la igualdad de género.

<http://interactive.unwomen.org/multimedia/timeline/yearinreview/2016/en/index.html>



PUBLICADO POR
Colectivo Internacional de Apoyo
al Pescador Artesanal (CIAPA)

27 College Road
Chennai 600 006
India
Teléfono: (91) 44 2827 5303
Fax: (91) 44 2825 4457
Correo electrónico: icsf@icsf.net
Página web: www.icsf.net

EDITADO
Nilanjana Biswas

TRADUCCIÓN
Mercedes Rafael Ramos

ILUSTRACIONES
Sandesh (sandeshcartoonist@gmail.com)

DISEÑO
P. Sivasakthivel

Si deseas enviar un artículo o una contribución a Yemaya, por favor ten en cuenta que los textos deben ser breves, 500 palabras como máximo. Pueden tratar cualquier tema directamente relacionado con las mujeres y los hombres de las comunidades pesqueras. Es posible asimismo presentar una investigación reciente o una reunión o seminario donde se hayan planteado temas relativos al género en la pesca. Aceptamos igualmente historias de la vida real, sobre mujeres

y hombres pertenecientes a comunidades pesqueras que luchan por la pesca sostenible o por que se reconozca su labor en la pesca. Deberá adjuntarse una breve línea explicando quién es el autor del texto.

Podéis enviarnos igualmente cualquier observación o sugerencia que nos permita hacer este boletín más interesante. Esperamos con impaciencia vuestros comentarios y vuestras aportaciones al boletín.